

MANUEL ALCÁNTARA SÁEZ Y MARÍA LAURA TAGINA (COORDS.),
***Procesos políticos y electorales
en América Latina (2010-2013)***,
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, EUDEBA, 2013. 442 PP.

*Carlos A. Varetto*¹

El libro que aquí se reseña constituye la continuidad de una importante serie de trabajos sobre las elecciones y los procesos políticos latinoamericanos que llevan adelante los autores desde hace casi una década. Es en sí mismo, y como parte de esta serie de producciones, un aporte de calidad a la política comparada en perspectiva sistémica y al estudio de nuestro continente. El estudio abarca la totalidad de los procesos electorales en América Latina durante el período 2010-2013, lo que implica el abordaje de 33 comicios nacionales a lo largo de 14 países.

Los estudios de casos nacionales se presentan siguiendo un marco de análisis prefijado que facilita la comparación y realza la labor de los coordinadores. El mencionado marco se compone de las siguientes variables: el contexto político en la víspera de las elecciones, el entramado institucional que rige la competencia electoral, los mecanismos de selección de candidatos, las plataformas programáticas, la evolución de los sondeos de opinión pública, los resultados de los comicios y su impacto en el sistema de partidos y las relaciones entre los poderes Ejecutivo y Legislativo.

¹ Sociólogo y Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín (UNSaM, Argentina). Docente de UNSaM y de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Becario Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). Investigador del Centro de Estudios Federales y Electorales (UNSaM). cvaretto@gmail.com

Al análisis de los 14 casos nacionales –presentado cada uno en un diferente capítulo– lo antecede una breve pero adecuada introducción de los coordinadores que da cuenta de las principales semejanzas –y de algunas diferencias– entre los procesos políticos que serán abordados. Allí los autores destacan la rutinización de las elecciones y la aceptación generalizada de sus resultados. En relación con el desempeño de los oficialismos, se observan tantas alternancias como continuidades, así como la reactivación de intentos de modificar las Constituciones Nacionales con fines reeleccionistas aunque en muchos casos sin éxito. Tampoco se observan innovaciones importantes en lo relativo a reglamentaciones, tales como financiamiento, voto electrónico o celebración de debates públicos preelectorales. Por último destacan que gran parte de los casos bajo estudio han podido resolver sus desafíos cotidianos por la vía generalizada de una mixtura de normalidad institucional y caudillismo delegativo.

Una mirada panorámica destaca que –tal como afirman los coordinadores– los movimientos de alternancia y continuidad de los gobiernos en América Latina han sido independientes de los signos ideológicos. Ha habido continuidad de gobiernos que se ubicarían a la izquierda del espectro ideológico (Ecuador, Venezuela, Brasil, Argentina, Nicaragua y República Dominicana) así como a la derecha (Costa Rica, Colombia y se podría incluir a México). Asimismo, se pueden identificar péndulos hacia la izquierda (El Salvador y más controversialmente Perú) y hacia la derecha (Chile, Paraguay y, más relativizado, Guatemala). Esta lectura parece al menos matizar las corrientes acerca de los “giros” ideológicos en la región y pone en evidencia que, más allá de cierta impronta de la presencia de gobiernos de izquierda, el escenario es variopinto y está signado más bien por cierta continuidad.

Al interior de cada uno de estos procesos políticos existen sensibles diferencias. Dentro de las continuidades de izquierda es posible encontrar procesos políticos diferentes: algunos han sido puestos en duda en relación con la transparencia y la imparcialidad de los procedimientos electorales (Nicaragua, Venezuela y en menor medida República Dominicana); mayormente se presentaron como escenarios competitivos y, aun en aquellos de mayor predominancia, aparecen con un escenario futuro abierto (tal vez con la excepción de Nicaragua). En el caso de Venezuela, Manuel Hidalgo Trenado argumenta que el sistema ha conseguido un tamiz cada vez más competitivo y se ha solidificado en dos bloques políticos polarizados: chavismo y anti-chavismo. El proceso político nicaragüense, según destaca el análisis de Salvador Martí i Puig, también se encuentra polarizado, aunque la desarticulación de la oposición favorece el control hegemónico de Ortega y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). En buena medida esta hegemonía se encuentra además garantizada por el control de las instituciones electorales por parte del gobierno. En Ecuador, Simón Pachano destaca la dominancia del poder presidencial de Rafael Correa y la instauración de un gobierno con mayoría –novedad para la historia política ecuatoriana– pero en un marco de desintegración del sistema partidario y de predominio del personalismo como forma de mediación política. En el caso de la República Dominicana, Rafael Toribio y Ana Belén Benito Sánchez señalan también el proceso de consolidación hegemónica de un liderazgo: el de Leonel Fernández del Partido de Liberación Dominicano. Sin embargo, éste sería un liderazgo ejercido detrás de escena por el presidente saliente que espera regresar luego de haber logrado la aprobación de la reelección no consecutiva. No obstante, el sistema partidario posee rasgos competitivos de tipo bipartidista con estrategias de seducción a los partidos menores.

Finalmente, los autores destacan que, si bien el PLD es un partido de origen marxista no leninista, en la actualidad el sistema partidario se caracteriza por su desideologización y el pragmatismo. En Argentina, el artículo de María Laura Tagina destaca la magnitud del triunfo de la presidente Cristina Fernández de Kirchner (CFK), no sólo por el apoyo obtenido sino también por la fragmentación opositora y su falta de competitividad. De este modo, la autora subraya la consolidación del Frente para la Victoria como actor predominante de la arena electoral y prácticamente el único con una estructura nacional. No obstante, el escenario político se encuentra relativamente incierto en tanto CFK no cuenta con posibilidad de reelección. La continuidad en Brasil del Partido de los Trabajadores (PT), con el traspaso de mando desde Lula da Silva a Dilma Rouseff, confirmó para Rachel Meneguello la existencia de un formato de competencia bipartidista a nivel de la elección presidencial entre el PT y el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) junto a una dinámica multipartidista y altamente fragmentada en el Poder Legislativo. Sin embargo, la autora destaca que esta combinación de presidencialismo, multipartidismo y federalismo en el caso de Brasil ha sido una combinación estable y dominante, y que bajo la lógica de conformación de coaliciones gubernamentales ha tenido efecto positivo sobre las relaciones Ejecutivo-Legislativo.

La continuidad de procesos políticos de derechas tiene ocurrencia tanto en Costa Rica como en Colombia, y en México encontramos una continuidad pero con un giro desde la derecha hacia el centro-derecha. En el caso colombiano, Carlos Guzmán sostiene que en 2010 se marcó la derechización del sistema político, corroborada con la elección de Santos como heredero de las políticas de Álvaro Uribe. El proceso estuvo acompañado por la desconcentración y la fragmentación del sistema partidario. En relación con Costa Rica, Manuel Rojas-Bolaños entiende

que la continuidad del Partido de Liberación Nacional a través de la nueva presidente Laura Chinchilla es también el triunfo del grupo de fuerzas políticas y económicas de inclinación aperturista que forjaron las transformaciones de la estructura productiva, la institucionalidad estatal y el fortalecimiento del mercado en los últimos lustros. Estas fuerzas se habían concentrado para el referendo en el Tratado de Libre Comercio. Este antecedente fijó la imagen de una polarización entre la derecha aperturista y un bloque de centro-izquierda, pero que no tuvo lugar en las elecciones presidenciales en gran medida por la fragmentación del segundo bloque. El retorno del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México puede entenderse como un giro desde la derecha hacia el centro-derecha, a la vez que significó nuevamente una frustración para el Partido Revolucionario Democrático (PRD) ubicado a la izquierda del espectro ideológico. El sistema de partidos mexicano según Ernesto Hernández Norzagaray se consolidó como un sistema de tres partidos competitivos (a los ya nombrados se agrega el Partido Autonomista Nacional, PAN) y en principio consolida la senda democrática en tanto por primera vez el poder cambia de manos luego de la larga transición democrática, aunque con recaudos en tanto regresa al PRI.

En relación con los giros, podemos identificar dos rotaciones a la izquierda (El Salvador y Perú, aunque en ambos casos merecen cierta relativización) y tres hacia la derecha (Chile, Paraguay y, en menor grado, Guatemala). En relación con el viraje hacia la izquierda, ambos deben ser matizados: uno porque es un partido de izquierda con gobernante moderado (El Salvador) y el otro porque el gobierno ha tendido a la moderación (Perú). Respecto al Salvador, Álvaro Artiga-González destaca dos factores: la necesidad de cambio luego de veinte años del gobierno del mismo partido (ARENA) y el posicionamiento del FMLN

mediante un candidato moderado –Mauricio Funes–. Como en otros países, la competencia se encuentra concentrada entre dos fuerzas a nivel presidencial pero más fragmentada a nivel parlamentario. Las elecciones presidenciales de 2011 en Perú son presentadas por Carlos Meléndez como la expresión de la tensión entre alternativas populistas y conservadoras: así, la dinámica electoral se mantiene entre una mitad integrada al sistema económico y político y otra que demanda su inclusión. En 2011, un sistema partidario de naturaleza personalista y carente de coordinación entre las elites partidarias, resultó en una segunda vuelta entre alternativas populistas: neo-populista de Keiko Fujimori y redistributiva de Humala. El triunfo de este último podría interpretarse como un giro a la izquierda por la insistencia del vencedor en transformar el sistema, pero Meléndez afirma que su paraguas nacionalista le permitió en sus primeros años de gobierno un giro hacia la derecha y el pragmatismo.

Los giros a la derecha son tres: Chile, Guatemala y Paraguay, este último mediado por un juicio político al presidente antecesor. En Chile luego de las reiteradas presidencias de la “Concertación” tuvo lugar el triunfo de un presidente de derecha: Piñera. Esta rotación tuvo lugar según Leticia Ruiz Rodríguez por factores ligados a decisiones estratégicas erróneas de la Concertación (estrategias de selección de candidatos y alianzas), al desgaste de gobierno y a la pérdida de centralidad del clivaje autoritarismo/democracia que había marcado las anteriores elecciones. Sobre Guatemala, Secundino González enmarca la disputa en el marco de una oferta electoral volcada hacia la derecha y en la ausencia de partidos –se explica en buena medida por la falta de financiamiento público y redundante en un alto transfuguismo–. Resultó electo el general retirado Otto Pérez Molina, favorecido por la imposibilidad de presentarse a las elecciones por parte de Sandra Torres (ex esposa

del presidente en funciones Colom) que se autodefinía como socialdemócrata. En Paraguay, Juan Solís Delgadillo y Sarah Cerna Villagra explican el regreso de la Asociación Nacional Republicana (ANR) por una multitud de factores: el juicio político al anterior presidente Fernando Lugo, los escándalos de corrupción del gobierno liberal que lo reemplazó, el fallecimiento de un político de peso como Lino Oviedo en un accidente y el fraccionamiento de los opositores. Factores aprovechados por el ANR mediante la cooptación un candidato carismático y exógeno al sistema de partidos. De este modo, se abandonó el camino hacia la izquierda iniciado por Lugo y truncado por su destitución y consolidó una ruta hacia la derecha mediante un partido tradicional.

El orden y la narrativa siguiendo los vectores continuidad/cambio y derecha/izquierda es el sentido que he decidido dar a la reseña y no el que le imprimen los autores. He tomado esa decisión a sabiendas de puede resultar controvertido y dificultoso, especialmente debido a la dificultad de analizar los sistemas partidarios únicamente en términos de derecha e izquierda y a la alta presencia de pragmatismo señalada por los autores. Sin embargo es simplemente una de las potencialidades que nos ofrece una obra como la que presento, con información detallada y relativamente homogénea de cada uno de los casos. Así, la exposición pudo tomar como eje la fragmentación y/o concentración partidaria, la competitividad, la polarización ideológica, el tipo de relaciones ejecutivo y legislativo, entre otros. En síntesis, pretendo resaltar que el libro permite una visión panorámica de los procesos políticos latinoamericanos que a la vez puede adecuarse y nutrir diferentes preocupaciones o intereses de investigación que posee el lector.